14

N.º 13.

191

Discurso q.e sobre no ser la Calentura Hectica contagiosa, leyo en la Junta Literaria q.e celebrò la Acad.ª Medico practica de Mall.ca el dia 30 de Mayo, el Academico de nº D.n Mariano Serra

No à ostentar sabiduria si solo à respirar verdades, protestando ser este escrito no mas q.e una recopilacion de lo q.e exponen los Autores, me presento este dia sin temor à la critica estimulado mas del bien de la humanidad q.e de la misma obligacion q.e me precisa; à exponeros quan sin fundamento esta propagada con notable gravamen, la credulidad fomentada por algunos facultativos de q.e la calentura hectica es contagiosa. Corta fuera mi authoridad en apoyo del dictamen, à no apadrinarme los immortales Perez, Vinzei, y Fracastoreo: pudiendo decir de la obra en que trata de este particular el primero lo que dixo Sidonio de otro: Opus est operosissimum

192

multi plus sublime:::: exibit gravia mature profunda solicite, dubia constanter: dificilia pauci verbis facilia reddit. Sidon. lib. 9.

El segundo en quien brilla la verdad, con la elegancia, la frase con el consepto, la claridad con la solucion; le viene de molde lo de Plinio lib. 2. epist. 3.ª Narrat aperte, pugnat acriter, ornat celse, postremo docet, delectat, afficit.

Del 3.º nada dize, pues si los libros son partos de la mente fecunda del Sabio, conseptos de aquella alma, verbos de aquella mental inteligencia, que sacan al mundo de el mismo la mas natural imagen en q.e le miren, admiren, y conoscan; queda bastantemente comprobado su merito por ellos. Asi lo afirman el Eclesiastico, y el Sol de la Iglesia: el primero con las palabras del cap. 2.º sapiens in verbis producit se ipsum. y San Agustin en el cap. 26. del lib. primero de Retractaciones por estas mismas. Verbum est imago; homo vero ad imaginem factus.

Pudiera si me fuera permitido formar de cada uno de ellos una vasta Apologia, pero fuera culpable digresion, y asi vamos en breve á exponer lo q.e nos enseñan estos Authores acerca al contagio y calentura hectica para sacar la consequencia de q.e esta no es contagiosa.

Veamos pues q.e cosa sea contagio: Rodrigo de Castro lo atribuie a un metheorismo espontaneo; Elmoncio á una trasplantacion de particulas seminales; Simon Pauli á una artificiosa Chimica; los Sabios de Leipsic á una singular podredumbre; y Fracastore á una infeccion consimil en dos diversos cuerpos, secundum substantiam causada por la putrefaccion agitada del calor estraño no urente; cuyo modo de pensar pareciendome el mas verdadero y acertado me servira de norte en el asumpto.

Supuesto por ahora este principio hasta q.e quede con mas identidad probado pasemos á averiguar sus diferencias. El mismo Fracastoreo con sentir casi universal señalando tres especies dice ser la primera por contacto, sino

quando presisamente esta reducido el contagio â comunicarse por intima immediacion de contacto, como el de un fruto q^e^ siendo podrido inficiona al otro q^e^ toca por ser el contagio infeccion simil en los dos. La 2.^a^ por fomento, quando aquellas particulas, ô fuligines q^e^ se exalan del primer cuerpo agitadas y movidas de la putrefaccion se inplantan en el otro comunicandole su ponzoña, â una corta distancia por ser aquellos vapores capazes de desvanecerse y perder su actividad en breve espacio, como sucede en la Lepra y Thisis. La 3.^a^ y ultima, no solo por contacto fisico, y fomento, sino tambien ad distans; siendo este de tan conocida malicia que no solo inficiona â los cuerpos cercanos sino q^e^ permaneciendo por mucho tiempo sus miasmas de naturaleza viscido lenta embebidos en el aire transportan facilmente su mortifero veneno â partes muy remotas.

Sentadas estas diferencias vamos â provar ahora lo ofrecido de que el contagio es causado por la putrefaccion agitada del calor estraño no urente sino lento, pues de otra manera no podria mover los alitos ô vapores

res sin q^e^ los desvaneciera â un mismo tiempo: lo q^e^ hace ver palpablemente la secion de la peste en la Canicula, porq^e^ siendo urente el calor de esta estacion, disipa, desvanece, y destruie la infinidad de efluvios contagiosos q^e^ volitan en el aire, y apestan â los mortales. vease Mercat. lib. 1. de febr.

Para establecer pues la Opinion de fracastoreo con la mia es preciso averiguar primeramente q^e^ cosa sea putrefaccion. Aristot. en el lib. 4. de los meteor. cap. 1.^o^ la supone una separacion del calor natural de su humedo. Gal. al lib. 11. del methodo cap. 8. en nada se separa del 1.^o^ y Vallesio al libro 5.^o^ de las controversias nota, consistir en el divorcio de las partes humedas de las secas extinguiendose el humedo y calor natural.

Quedando pues asentado por estos Autores, que el calor estraño es la causa de esta evaporacion, ô sublimacion, se sigue sin violencia la ilacion de q^e^ lo q^e^ es origen de putrefaccion lo será tambien del contagio, elevandose aquellas particulas ô efluvios

q.e se exalan del primer cuerpo, agitadas
y movidas de la putrefaccion y trasmitiendose
por su agilidad en el otro le inficionan de su ma=
licia multiplicandose con propagacion succesiva
mente por ser el contagio infeccion simil en
los dos. luego el contagio fisico y fermento
nacen de estos principios con sola la diferē=
cia de q.e por ser la causa material produc
tiva de este mas viscosa con muchisima di=
ficultad se desprenden y desenlazan sus
venenosas particulas lo q.e no sucede en el fisi=
co por ser mas debil y aquea, lo q.e hace que con
mas facilidad y presteza se evapore y desvanesca,
de cuyo motivo pende el q.e no sean todas las calen=
turas putridas contagiosas por fomento caso que
lo sean por contacto fisico.

Asi lo explica Fracasto=
reo en su lib 1.º de morbis cap. 9. y 10. Zacuto Lu=
sitano lib. Historiar. quest. 30. Alexandro Massa=
rias en su tratado de peste, y otros muchos q.e
por brevedad omito pudiendo llenar pliegos ente=
ros de autoridades en mi abono, siendo à mi pa=
recer bastantes las q.e llevo insinuadas para con=

vencernos de q.e si se escudriña con madurez
y reflexion la naturaleza del contagio se ve
claramente originada su malicia de la putre=
faccion; y si es assi q.e fin hemos de ir à bus=
car qualidades ocultas, incognitas causas, vanas ilusio
nes, fantasticas ideas y frivolas congeturas que
solo suenan à vanidad presumpcion soberania y
altivamiento; pero parece q.e me voy desviando
algo del intento y no es este mi deceo, conclu=
yamos pues ser el verdadero origen y fisico prin=
cipio del contagio la putrefaccion.

Sin embargo se
haze indispensable responder a los ruidosos
argumentos q.e con impaciencia aguardo de
mis contrarios, siendo el primero la Hidrofo=
bia en quien dixan no se observa seña algu
na de putrefaccion sin q.e dexe de ser por esto
contagiosa; y es el motivo porq.e en esta espe=
cie de enfermedad los humores melancolicos
son los ofendidos, quienes siendo dotados de
una naturaleza seca y fria son expdiame=
nte opuestos à la corrupcion.

A esto se responde
que aunq.e en la Hidrofobia se observe un

calor mas urente q.e putrido por ser la calentura q.e acompaña de un caracter bilioso sulfureo no puede dexar de haver putrefaccion aunq.e se oculta como lo evidencia el citado Fracastoreo en el lib. 3. cap. 9. de curatione rabidorum, (estas son sus palabras) Verú illud ignorandum non est, principia hujus morbi valde ambigua de et latentia verumtamen in rabie quoque putrefactionem quandam accidere sentiendum est, facta contagione ab alio ett. y por si acaso queda duda confirmará esta autoridad la de Zacuto Luzitano en el lib. 5.º Historiar. Hist. 10. con estas expresiones Nam aque formidinem morborum omnium pessimum comitans totius corporis siccitas febris non ignava qua egri in- rus uri solent, que putrida est et venenata, ex putridis, corruptis, virulentis, et malignis humoribus pronata.

Pareceme queden bastantemente convencido por estas autoridades ser el contagio Hidrofobico producido de putrefaccion y quedando sin fuerza este primer argumento pasemos al 2.º Fernelio y Senerto insignes Varones acreedores por su merito a los mayores elogios persuaden no ser necesaria la putrefaccion para

el contagio: el primero valiendose de la doctrina de Galeno al lib. 1.º epidemiar. esfuerza su dictamen en q.e hallandose alguna vez la peste sin putrefaccion siendo contagiosa excluye la necesidad de ella para el contagio. El segundo funda su parecer en q.e aconteciendo frequentemente en la peste innumerables muertes repentinas se ve claramente no ser posible proceda este destrozo de putrefaccion, pues esta requiere de mas largo tiempo para engendrarse.

Estos argumentos

quedan disueltos respondiendo al primero que aunq.e se observen pestes sin calentura pero no sin putrefaccion, porq.e esta no pocas veces tiene mas fuertes disposiciones para excitar peste q.e no para producir calentura, esto lo acredita la varama contagiosa exenta por lo general de toda fiebre; igualmente las epidemias de disenterias pestilentes perpuras y catharros sin calentura pero no sin putrefaccion; pero es mas respuesta q.e la del mismo Gal.º en contra de su citada autoridad, respondiendo en el lib. 6. de las epid. secc. 1.ª com. 29. que la

calentura pestilente solo se distingue de las
demas en q.e en ella la putrefaccion es mas
exaltada.

A Senerto se le satisface diciendo
q.e la causa de aquellas muertes repentinas
consiste en la mayor reunion de particulas ve-
nenosas exaladas de la putrefaccion de un cu=
erpo muy contiguo, y de ai es q.e todo contagio
tiene mas fuerza para obrar en el cuerpo
recipiente (dado q.e en este aya disposicion)
al salir del cuerpo infecto: y en fin nadie
duda q.e el veneno la dosis le hace mortal,
pues si la porcion es poca, ó da lugar a ser
socorrido el paciente ô produce la muerte
con lentitud.

De todo esto se infiere q.e la mayor
actividad en el agente y previa disposicion
en el q.e recibe, son la causa de aquellas
muertes espontaneas, sin q.e se excluya
por esto el motivo de putrefaccion para el
contagio.

Satisfechas ya las dudas y establecido el
origen del contagio, paremos a averiguar
que cosa sea calentura hectica Gal.o en el
lib.

lib. 1. de diff. febr. la difine: Un calor preter=
natural q.e igualmente se distribuye y abitua
en el corazon y demas partes solidas del cu=
erpo. Iralia lib. 12. cap. 4. la señala con es=
tas palabras: febris si nullum progressum incre=
mentum habeat, neq.e obscurior aut vehemen=
tior fiat, sed eodem modo firma et constans,
hecticam hanc ee putato. La mayor parte de
los Modernos la difinen: febris cronica, in qua
licet augeat calor, lenis est, acris tamen nomi=
hil ac liquans, qui propterea solidas partes
fundit, et ad extremam maciem, sive tabem
inducit, ab acido salino acri fermento ortu
ducens.

Divídese esta calentura en primaria
y secundaria, la 1.a es la q.e desde su origen
es ya hectica, aunq.e ay mucha controversion
en si la ay ó la ha havido jamas de esta clase,
pues parece irregular q.e pueda haver calor
abituado en las partes solidas y las consuma
sin q.e aya este precedido en los liquidos y por
este medio se aya comunicado â todo el habito
del cuerpo, amas de q.e el Señor Galeno al
lib 2.o de crisi cap. ultim. robora esta opinion

diciendo: De hecticis autem non est presentis temporis sermo: nulla enim earum in primis dieb. sed in progresu temporis fit, postquam scilicet aliæ febres diutiuscule duraverunt.

Esto aparte pasemos a la secundaria; esta q.e no es otra cosa q.e la sequela de un morbo organico abitual como abceso, ulcera, purulencia, obstruccion; infarto, etc. es la q.e segun sentir de Perez, Boerave, Wansvieten, Haller y Lieutoud, puede propiamente llamarse Hectica porq.e naciendo de vicio ulceroso, purulento, ó icoroso produce lentamente la consumpcion y extenuacion de todo el cuerpo, pues la sanies q.e se desprende de la ulcera refundiendose en la masa de la sangre destruye universalmente los humores y excita una lenta fermentacion febril q.e chupa las humedades, funde las partes adiposas, mueve sudores y urinas oleosas y ultimamente una colicuacion universal.

Mucho q.e combatir me dexan estas ultimas expreciones, y ya las veo en manos de los contrarios, como otras tantos argumentos contra mi opinion, pero poco importa la solucion es facil: Sigamos la materia.

Expuesto pues q.e esta sea calentura hectica esencial ô 1.a y q.e la accidental ô 2.ria falta solo el provar no ser una ni otra contagiosa.

Empezemos pues. Dixsimos ya y quedo a mi parecer provado que todo contagio nace de putrefaccion, relevante motivo para excluir â la hectica esencial de contagiosa, pues no siendo su origen ni caracter putrido, se sigue clara la consequencia â mi favor. Gat. es el que robora mi sentir al cap. 33. morbor. tit. 1.o diciendo: Hecticæ febres solidas animalis partes apprehendunt et ex aliquo putredinoso humore non fiunt. authoridad q.e afirma no poder nacer contagio de la hectica y menos si se acerca al 2.o ô tercer grado teniendo entonces menos proporcion para contagiar, por la excesiva sequedad, y aridez en que se halla todo el cuerpo, disposiciones ex diametro opuestas â la putrefaccion y por consiguiente al contagio; y si esto no basta diganlo Mercado, Reyes, Lizaey y en fin toda la generalidad de Griegos, Latinos, y Arabes, los tres primeros defienden con solidez y tezon no ser la hectica contagiosa y niguno de los ultimos dice q.e lo sea no siendo para omitido una cosa de

tanta gravedad como el contagio? y dexemos (dice Perez) los ultimos nosotros q.e prestemos el devido acenso â una verdad tan authorisada?

Pasemos ya a la accidental ô 2.ria q.e es adonde nos llama toda la atencion. Confiesela con Haller, Lieutaud, Wansvieten, y otros originada de un vicio ulceroso, purulento, ô icoroso productivo de una lenta consumpcion en todo el cuerpo; y se podrà negar q.e esta no sea contagiosa quando se supone ulcera y purulencia? quien lo duda, si señores: no es assi como no sea pulmonal, y si se añaden urinas oleosas, deres molestas, sudores colicuativos, y ultimamente una extenuacion universal no se deverà confesar aun el contagio? no señores, de ninguna manera, como la ulcera origen de estos sinthomas no sea pulmonal (de q.e no tratamos) asi lo confirman la Autoridad y la razon

El Señor Perez en el tratado de la calentura hectica pag. 195. dice: q.e la Hectica 2.ria ocasionada de tumores, abcesos, ulceras, ô erociones en alguna de las entrañas naturales, no se tiene por contagiosa de comun consentimiento de los Escritores cita mas adelante a Piquer quien entendiendo por calentura hectica â la q.e sigue â otras

afecciones radicadas profundamente en las entrañas no dice q.e es contagiosa, dexemos las autoridades y vamos â la razon.

O la calentura hectica que se sigue â estas enfermedades es contagiosa por haverse pasado â hectica ô lo era ya la enferm.d si se responde q.e no: luego antes q.e pasase aquel morbo â hectica era ya contagioso, lo q.e es contra la mente de todos los autores assi especulativos como Practicos. si se dice q.e por haverse pasado â hectica se hizo contagiosa se sigue esta ilacion, luego â la primitiva enferm.d se le sobreañadio alguna nueva entidad fisica substancial por solo haverse habituado el calor febril en las partes solidas q.e es en lo q.e consiste formalmente la hetiquês; porq.e sino se le sobreañadio siempre es la misma enferm.d la q.e no siendo antes contagiosa en el comun sentir de los authores, ningun motivo ay para q.e lo sea despues, sino se le añadio por su mayor radicasion alguna entidad fisica substancial. lo q.e no se puede consebir de la arides sequedad y marasmo q.e se siguen de la hectica; âmas de q.e si solo el abituarse el calor en las partes solidas constituye la hectica como

podrà lo q.e es accidente producir substancia ni tampoco pasar de un cuerpo à otro, multiplicarse ò propagarse.

Desterremos pues la propagacion y concluyamos con Villanova, Riverio, Oribio, Avicena, y Mercado, Palmario, Franco à Reyes Cardano, Fracastoreo, Galeno, Virrey, Baquer, Perez, y una infinidad que omito para evitar la molestia no ser la hectica contagiosa. Heme separado totalmente de tocar en la hectica complicada con la thisis ò ulcera pulmonal, porq.e como se confesarla contagiosa con toda la republica Medica, requiria este solo particular un vastissimo tratado, trabajo q.e me ahorra para con el Curioso el Celebre y Eruditissimo Perez, en su recopilacio de Contagios.

Mi animo de ser breve me ha hecho omitir muchas pruevas q.e roboran mi opinion, no obstante me parecen suficientes las que he expuesto para desterrar en algunos facultativos la preocupacion y extirpar las cenisas q.e dexaron las llamas respiradas por las bocas de Fernelio, Senerto, Heredia y otros mal entendidos practicos cuya Doctrina (digna en este

207

particular del mayor desprecio) ha originado tantos destrozos y gravamenes en la humanidad, pues haviendo por medio de sus sectarios inducido en el vulgo la falaz creehencia de contagio en la hectica no solo ha producido la ruina de muchissimas familias, sino tambien el desdoro y desprecio de aquellos abiles facultativos que dominados de la razon, governados por la justicia, y acompañados del mas exacto conocimiento, han hecho poco caso de hablãdurias vulgares, apadrinadas de la servilidad, y contemplacion, persuadidos q.e podemos ya decir de la Medicina lo q.e decia el Maximo Doctor, de la escritura en estas palabras *Hanc garrula Anus, hanc delirus Senex, hanc sofista verbosus, hanc universi presumunt, lacerant, docent antequam discant.* Divus Geron. tom. 3. epist. 103. ad paul. cap. 6.

Palma y Mayo 30 de 1794

D.D. Mariano Serra

208

Censura â la disertasion presentada por el Dr. Dr. Mariano Serrá en la junta litteraria q.e celebró la R.l academia Medico-practica de Mallorca el dia 30. Mayo 1794.

Aunque las muchas ocupasiones q.e en el dia me acarrea la Facultad me estorven el q.e jo pueda (con el fervor posible) emplear mis cortos talentos en lustre del presente discurso; sin embargo en cumplimiento de mi encargo expondre con la mayor brevedad mi parecer empleandome mas en elogio q.e en censura por ser un trabajo digno de toda expologia en el qual se han dejado ver claramente las muchas luses del autor.

Se dirige el presentado discurso en provar q.e la Calentura hectica simple no es contagiosa, por estar libre de toda exalasion putrida sin la qual no puede contaminarse ninguna enfermedad, lo q.e prueva el Autor con solidas razones, y clasicas autoridades de los mas celebres autores antigos, q.e me ace lastima pensar el mucho trabajo q.e habrá causado el rebolver sus volumenes los q.e no he tenido valor de mover de su lugar para evacuar las citas, por temor del polvo, y telarañas q.e los embuelven, y como

yo no los Conosco ni siquiera de vista he
dejado su lectura para la posteridad.
No he podido comprehender aquella differencia
q.e ase el Autor de la Calentura hectica en pri:
maria, y secundaria, q.e la primaria es ya hectica
en su invasion, y la secundaria se hase hectica
en el discurso de su carrera: yo entiendo q.e el
termino hectica es lo mismo q.e habitual, y q.e ha:
bitual se llama aquella Calentura q.e se estiende
á mas de 60. dias: en cuya attencion jamas puede
ser hectica la calentura al principio de su inva:
sion.
Me parece superfluo buscar razones para provar
una Verdad inconcusa: Inconcusa Verdad ~~verdad~~
es q.e la Calentura hectica no es Contagiosa, y solo
está la duda si la hectica complicada con la pthisis
pulmonal puede tener ô no en si algun Contagio.
No he lehido autor tan moderno, como antiguo
q.e trate de la Calentura hectica q.e hable de con:
tagio, luego la tasita de estos Jueses de la medi:
cina basta para tener la Calentura hectica por
libre de Contagio alguno.
Ninguna observasion practica se puede alegar
q.e la Calentura hectica se haya Contaminado

á ninguno de los estantes; si así fuese no bas:
tarian las alegadas autoridades para desterrar
la preocupasion del vulgo q.e sin ellas ya no bastan
razones para quitar dha preocupacion, ni haun á
muchos Facultativos q.e han soñado semejante
disparate con grave perjuicio de los caudales de
muchas casas q.e se han quemado solo por el
antojo é ignorancia de estos.

Palma y Junio 4. de 1794.

D.n Valentin Torrens